



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Epifanía 7 (C)

20 de febrero de 2022

[RCL] Génesis 45: 3-11, 15; Salmo 37: 1-12, 41-42; 1 Corintios 15: 35-38, 42-50; Lucas 6: 27-38

Génesis 45: 3-11, 15

Este pasaje marca el clímax de la historia de José. En el Génesis, José ha sido traicionado por sus hermanos después de ser escogido como el favorito de su padre. La familia de José no es ajena a la disfunción: su linaje ha incluido el engaño y el robo de los derechos de nacimiento. A una temprana edad, José fue vendido como esclavo y se creía que estaba muerto. José les dice a sus hermanos que Dios ha obrado la situación para un bien mayor: el aterrizaje suave de José en la corte egipcia ha sido en realidad la salvación de su familia de la hambruna que azota la tierra. El pasaje termina con la reconciliación entre José y sus hermanos. Quizás podamos descansar en la comodidad de esta reparación de relaciones, pero para aquellos de nosotros que venimos de familias cargadas de resentimientos que quizás también culminaron en esta temporada de fiestas, puede que no sea de mucho consuelo si no podemos ver a Dios en nuestro sufrimiento. Podemos anhelar este tipo de reconciliación en nuestras vidas, pero no lo encontramos posible. Es posible que veamos sufrimiento y también necesitemos buscar a Dios allí.

- ¿Cómo nos esforzamos para ver a Dios en nuestro propio dolor y relaciones rotas? ¿Cómo estamos llamados a ser cristianos cuando este tipo de resolución, como se ve en la historia de José, no parece posible?

Salmo 37: 1-12, 41-42

En estos tiempos inciertos, con disturbios políticos y una pandemia furiosa que parece resurgir justo cuando vemos esperanza en el horizonte, puede parecer simplista que nos digan, “confíen en el Señor”. Sin embargo, imaginar el otro lado de este salmo puede brindarnos algo de consuelo en estos tiempos inestables. Podemos imaginar que el salmista está respondiendo a los temores de una persona que ve los males de este mundo y se pregunta por qué no se hace nada para detenerlos. El salmista insta a su compañero a recordar que el tiempo de Dios puede no ser como el nuestro: Dios está siempre en el presente, pero también cuida el futuro que no podemos ver. Mientras tanto, el salmista insta a su amigo, y a nosotros, a dedicarnos al negocio de la bondad: mantener la ira bajo control, tratar de no inquietarnos y hacer lo que Dios nos pida.

- ¿Qué cosa buena puedo hacer hoy, a pesar de mis verdaderos temores, con la ayuda de Dios?
- ¿Cómo puedo refugiarme de mis temores en Dios, como nos insta el salmista que hagamos?

1 Corintios 15: 35-38, 42-50

Este pasaje puede resultar confuso cuando se saca del contexto. Si bien es un argumento apasionado a favor del nexo del cuerpo y el alma, es parte de un debate más amplio y continuo que Pablo mantiene con la comunidad de Corinto. Si bien quizás ya no discutimos sobre la resurrección corporal, las divisiones en las comunidades de fe e incluso en la sociedad en general nos son familiares, particularmente cuando miramos los últimos años de la política estadounidense. Lo que Pablo deja en claro es que el plan de Dios para la resurrección no se parece en nada a nuestro mundo actual: lo que es débil se fortalece y lo que se considera vergonzoso se levantará en gloria. Las audiencias de hoy pueden tener dificultades con los argumentos de Pablo, pero debería quedarnos claro: la comunidad de Dios nos sorprenderá con la inversión de nuestros sistemas actuales

- ¿Dónde veo que la mancomunidad de Dios se abre paso en el (des) orden actual? ¿Cómo invierte Cristo nuestras estructuras de poder?

Lucas 6: 27-38

¿Qué haría falta para romper una maldición generacional? ¿Un ciclo de violencia que se remonta a milenios? ¿Cómo pueden los seres humanos ayudar en la irrupción de la mancomunidad de Dios? Las respuestas se pueden encontrar aquí, en esta parte del Sermón del llano. Pero lo que Jesús nos pide no es fácil y, de hecho, puede parecer imposible: debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos odian. No se trata de aceptar el abuso, sino de negarse a participar en los ciclos humanos de venganza y retribución. La economía de Dios no es transaccional: el amor no escribe cheques ni lleva un libro mayor. En abstracto, esto suena simple. Sin embargo, en el escenario del mundo real de perro-come-perro, esto puede no ser tan fácil como parece. Sin embargo, Jesús es claro: ser cristiano es ir contra la corriente. Es salir de nuestras zonas de comodidad y entrar en la Comunidad de Dios.

- ¿Dónde me centro exclusivamente en dar la bienvenida a los que ya me son familiares? ¿Dónde debo sentirme incómodo e ir con Dios hacia lo desconocido? ¿Dónde puede el perdón de una persona o situación liberarme de un ciclo de miedo y sufrimiento?